



UN ACCIDENTE

(Tomado de *El Mundo*, México, D.F.)

sueltos todos los problemas de mejoramiento y extensión del sistema de calles, establecimiento de avenidas circulares y arterias radiales, sobre la base de un magnífico centro cívico, estaciones centrales de ferrocarriles, de desembarque y de tranvías, centros de recreo, baños públicos, gimnasios, etc.: pero muy principalmente se plantea y resuelve el punto fundamental de casas para pobres, a cuyo fin se adopta la división de la ciudad en zonas, localizando separadamente las industrias, los establecimientos de comercio, los barrios residenciales de casas lujosas, todo en coordinación con espacios abiertos y parques para cada zona; prohibición, excepto en ciertos barrios, de establecer garages, trenes de lavado, etc., que rebajan el valor de las propiedades inmediatas: se regula la altura de los edificios, según el carácter de cada barrio y el ancho de las calles y avenidas, con prescripciones determinadas para evitar la congestión de habitantes en los suburbios.

Hay, pues, una segura perspectiva de que con el desarrollo de ese programa, que está en marcha, Portland será, a través de algunas generaciones, una ciudad maravillosa, que habrá elevado a gran altura la dignidad colectiva, y consiguientemente, el bienestar y la felicidad de sus habitantes.

Aun más trascendental, todavía, es el plan de reformas de Chicago, iniciado en 1909, por «The Commercial Club», en un famoso banquete, donde fueron los principales oradores los dos candidatos, en ese momento, a la presidencia de los Estados Unidos, Taft y Bryant, y también habló Charles D. Morton, que fué Secretario del Tesoro. Se creó, después, la «Chicago Plan Commission», siendo su presidente Charles H. Wacker y su director general, Walter D. Moody, que ha dedicado a esos trabajos un famoso libro⁽¹⁾; siendo el alma y la inspiración científica de todo ese inmenso proyecto, un hombre genial, Daniel Hudson Burnham, no menos glorioso, en ese orden, para los Estados Unidos, que Hippodamus de Mileto, o Dinócrates, en la Grecia clásica, o el barón de Haussman y Colbert, en la Francia contemporánea. Entre otros detalles, ese plan contiene el engrandecimiento, la extensión y la apertura de calles, por más de 320 kilómetros; la creación de un sistema exterior de avenidas radiales y tres grandes paseos circulares; la desecación de 520 hectáreas de terrenos para construir parques en las riberas del lago Michigan; extender 8 kilómetros hacia el

(1) «What of the City», por Walter D. Moody. Chicago, A. C. Mc. Clurg, & Co. 1919.

Sur un parque antiguo de la ciudad, y también extender 8 kilómetros hacia el Norte, otro viejo parque, conectando ambos por una cadena de parques alrededor de Chicago; crear terrenos para juegos de niños en todas las secciones de la ciudad y relacionar éstas, entre sí, por un sistema general de boulevares; la reorganización completa de los medios de transporte por tierra y por agua, comprendiendo estaciones de viajeros y de mercancías de todos los ferrocarriles; la creación de un nuevo puerto con 14 kilómetros y medio de muelles y almacenes y el emplazamiento necesario para la construcción de un centro cívico con todos los edificios públicos del gobierno de la ciudad. Se comprenderá toda la importancia de Chicago que se acerca a cuatro millones de habitantes, creciendo cada año en más de setenta mil personas y siendo el centro ferrocarrilero mayor de América y tal vez del mundo.

Allí tuvieron los Estados Unidos la exposición universal de 1903, inspirada técnicamente por Daniel Hudson Burnham, y la visión encantadora de «la ciudad blanca», fué una sugestión para que todo eso se construyera con carácter de permanencia. Desde entonces muchos espíritus progresistas concurrían para darle realidad a esa idea, pero muy especialmente Burnham, que comenzó a hacer por alto los estudios del asunto, sustentando que así como ningún plan pequeño tiene el poder mágico de excitar la imaginación de los hombres, y por eso no se realiza sino rara vez, en cambio, los planes grandiosos, con aspiraciones muy altas en esperanzas y en trabajos, luego que se bosquejan convenientemente, nunca mueren, y a través del tiempo, algún día son una realidad, afirmándose ellos mismos con creciente insistencia. Ese programa de Chicago, que se está

EDICIONES

del «Repertorio Americano»

<i>Un capítulo de Sismondi</i>	0.15	010	000
<i>Orientación Ideológica</i> . Por Luis López de Mesa.....	0.15	>	>
<i>Colegio de Cartago</i> . Por Ricardo Jiménez.....	0.15	>	>
<i>Pasteur y Metchnikoff</i> . Por C. Picado T.....	0.40	>	>
<i>El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad</i> . Por R. Brenes Mesén.....	0.15	>	>
<i>Discursos</i> . Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo.....	0.15	>	>
<i>Recogimiento</i> . Por Rogelio Sotela.....	0.30	>	>
<i>La personalidad literaria de Ventura García Calderón</i> . Por Napoleón Pacheco.....	0.25	>	>
José Ignacio Escobar: <i>Escritos</i> . Con prólogo del Dr. Diego Mendoza.....	0.15	>	>
<i>Poetas Norteamericanos: Walt Whitman</i> . Por A. Torres Riosseco.....	0.40	>	>
<i>Cesarismo Teocrático</i> . Por Cornelio Hispano.....	0.20	>	>
<i>Para los govriones</i> . Por Rubén Coto.....	0.40	>	>
<i>La fuente sonora</i> . Por Ciana Valdés Roig.....	0.20	>	>